

Sociología

Theodor W. Adorno

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA



gedisa
editorial

En 1962, cuando Adorno dio su consentimiento para publicar una conferencia que había sido pronunciada libremente, antepuso la advertencia de que él era "consciente de que la palabra hablada y la escrita son totalmente diferentes en cuanto a su eficacia. Si se hablara tal como lo exige la rigurosidad de la exposición, resultaría incomprensible; pero nada de lo que uno expresa oralmente puede dar cuenta de lo que se exige en un texto escrito. [...] En el hecho de que por todos lados exista la tendencia de grabar el discurso libre, tal como se lo denomina, para luego divulgarlo, se puede observar un síntoma de aquel modo de actuar del mundo administrado que se aferra a la palabra efímera, cuya verdad reside en su propia transitoriedad, para luego comprometer con ello al orador. Una grabación es como la huella digital de un espíritu viviente". Estas palabras valen de modo más acentuado para la presente publicación del último ciclo de clases teóricas, que Adorno ofreció en 1968, el año de su muerte. Es, además, el único ciclo de clases del cual ha quedado la grabación misma. Esta edición va, por ello, un paso más allá que el propio Adorno, cuando en ciertas ocasiones había dado a la imprenta conferencias improvisadas, sólo con algunas correcciones. Aquí se busca, a través de una reproducción (hasta donde sea posible, literal) de la grabación, transmitir lo que de otro modo se hubiera perdido irremediablemente: una impresión viva de las clases teóricas de Adorno, con todo lo inaccesible que esto pueda parecer en un texto impreso. El lector no debería olvidar en ningún momento que no está leyendo un texto de Adorno, sino el protocolo de un discurso oral, que tuvo "su verdad en su propia transitoriedad".

Clase 1

23 de abril, 1968¹

Señoras y señores:

Tal vez sea disculpable que me alegre de que hayan venido tantas personas a este curso introductorio. Mentiría si quisiera engañarlos o engañarme al respecto. Les agradezco también la confianza que con su presencia me manifiestan, sobre todo en vista de ciertas voces que se han alzado públicamente,² y que seguramente no han pasado inadvertidas ni para ustedes ni para mí. Por otro lado, sin embargo, me siento obligado, justamente en vista de... [grito: ¡Más fuerte!]. No funcionan bien los altavoces? Por otro lado, precisamente en vista de su asistencia tan numerosa, me siento obligado a decir algunas palabras acerca de las perspectivas de la carrera de sociología.

Con ocasión de las Jornadas de Sociología³ se ha advertido varias veces que la Sociedad Alemana de Sociología⁴ realmente ha quedado en deuda con ustedes, en cuanto a ofrecer información fehaciente al respecto. Con todo, debo decir que justamente mi colega Kluth,⁵ de Hamburgo, presidente de la Comisión de Asuntos Universitarios, ha hecho en este sentido los mayores esfuerzos. Pero creo que debo presentarles al menos algo del material que poseemos en Francfort, aun cuando sea insuficiente, simplemente para que ustedes, en la medida en que sean realmente principiantes, puedan decidir con libertad si desean llevar adelante la carrera de sociología, y sobre todo, si desean elegir esta disciplina como carrera principal. Y aquí debo ser claro: las perspectivas profesionales para los sociólogos son malas.⁶ Sería una mentira verdaderamente sin igual pasar por alto este hecho de un modo optimista. Las perspectivas no han mejorado, tal como se podía esperar, sino que han empeorado,

por un lado porque la cantidad de egresados ha aumentado de modo lento pero constante; pero, por otro lado, también porque ha disminuido la capacidad de absorción de egresados de sociología, en el marco del proceso económico conocido por todos.⁷ Debe decirse aquí también algo que antes yo mismo no tenía tan presente, y que he aprendido sólo desde que me ocupo más de cerca de estas cuestiones: que incluso en los Estados Unidos, que es, por así decir, el paraíso de la sociología, donde la sociología goza de una igualdad de tratamiento total dentro de la *res publica* de las ciencias, no puede decirse en absoluto que un egresado de sociología pueda encontrar un puesto de trabajo en cualquier lado y sin esfuerzo. Por lo tanto, un desarrollo en Alemania en el sentido de los Estados Unidos, tal como yo lo había previsto en estas cuestiones hace diez años, no cambiaría nada esencial. La cantidad de estudiantes que siguen sociología como carrera principal ha crecido desde 1955⁸ de un modo indescriptible. Les menciono solamente algunos datos: en 1955 eran 30, en 1959, 163, en 1962, 331, en 1963, 383, y ahora son 626. Tendría que ser verdaderamente alguien muy encerrado en mi especialidad (y trato de no serlo) si en estas condiciones simplemente les dijera: ¡Maravilloso, estudien sociología!

Si se compara además la idea que tienen los estudiantes, sus deseos profesionales, con las profesiones que luego de hecho ejercen, el resultado es todavía peor. Se da, por ejemplo, el caso (y esto es muy interesante) de que solamente un 4% de los estudiantes deseaban continuar su actividad en una universidad, mientras que de hecho el 28% de los egresados volvieron a ser incorporados a la universidad. En otras palabras: la universidad, que forma los sociólogos, es al mismo tiempo su consumidor principal, su principal cliente. Esta es una relación que he caracterizado, haciendo un uso algo libre de la teoría psicoanalítica, como incestuosa. [Risas] Y creo que esto no es precisamente lo más deseable. Por otro lado, sólo un 4% de los estudiantes (les he dado únicamente algunas cifras porque no quisiera detenerme en estas cuestiones demasiado tiempo) desean como ocupación las investigaciones de mercado y de opinión; sin embargo, el 16% trabajan en este campo. En cambio, relativamente muchos, el 17%, desean ejercer en el ámbito de la prensa, radio, televisión, pero sólo el 5% de los egresados han encontrado allí

un puesto de trabajo. En la sociología de la industria y de la producción alcanzan los aspirantes el 3%, y los que ejercen de hecho, el 4%, es decir, una relación algo más favorable.

No quisiera incomodarlos más con estos datos, pero ustedes ven, en todo caso, cuál es la situación. El señor Von Friedeburg⁹ tiene la hipótesis muy convincente de que el rol de la sociología hoy en día es esencial en un estudio de formación general; sin embargo, aparecen contradicciones evidentes entre las necesidades y los deseos de formación, por un lado, y las posibilidades de colocación profesional, por otro. Existe en general entre estas cuestiones una cierta tensión, y sería, por ejemplo, una problemática que no consideraría indigna de una sociología crítica, investigar cuál es la causa de que, en la sociedad en general, normalmente las ocupaciones que a uno le deparan poco placer, en las cuales se esconde algo así como un sacrificio a la sociedad, que van contra la naturaleza de uno, que uno en realidad no quisiera, que en general (y aquí no me refiero obviamente al trabajo manual, sino a las llamadas profesiones intelectuales) uno rechazaría, en suma, esas cosas que uno hace contra sus deseos, están, en general, socialmente mejor reconocidas que aquellas en las que uno sigue lo que en épocas más humanas ha sido llamado "la condición del ser humano".¹⁰ Algo de esto puede aplicarse al caso al que me estaba refiriendo. Con ello se modifica seguramente también un poco el concepto de necesidad de formación en la sociología. Creo que si uno investiga el asunto de forma realmente precisa, resulta que se trata de algo muy diferente del concepto de formación tradicional: se trata de la necesidad de orientarse en general, de comprender qué es lo que mantiene unida a esta sociedad tan peculiar, a pesar de su peculiaridad; de comprender la ley que domina anónimamente sobre nosotros. Esta necesidad es lo que está detrás. Recurriendo al concepto de alienación, del que se habla tanto —y sobre el cual yo mismo he decretado una suerte de prohibición, porque creo que traslada a un plano espiritual, es decir, al sentimiento de extrañamiento y aislamiento, algo que de hecho tiene su fundamento en relaciones materiales, pero si ustedes me permiten, como excepción, utilizaré el término alienación—, entonces yo diría que la sociología desempeña un poco el papel de un médium espiritual, por el cual se espera superar una alienación. Ahorabien, esta es una

cuestión muy difícil. En la medida en que uno persigue realmente este fin, ocurre que, inversamente, uno se aleja de las metas profesionales prácticas, de las exigencias profesionales de la sociedad. Es extraordinariamente difícil conjugar una visión sociológica realmente profunda, en un sentido fuerte, con las exigencias profesionales, tal como les son impuestas a las personas hoy en día. Y, precisamente, una de las dificultades de la sociología —y aquí entro ya en el problema del que deseo ocuparme en la clase de hoy— es unificar estas aspiraciones tan diversas: por un lado, la aspiración de realizar lo que Marx en un sentido muy irónico ha llamado trabajo socialmente útil y, por otro, justamente aquella orientación espiritual. Entre estas dos cosas prácticamente no puede encontrarse un denominador común. Antes —todavía lo recuerdo— especialmente los estudiantes más serios y despiertos sufrían mucho ante esta situación. Hoy en día lo que se da es probablemente que el sector más avanzado de los estudiantes, muchos de los cuales sospecho que se encuentran en esta sala, han tomado conciencia de este hecho —es decir, del hecho de que cuanto mejor se comprende la sociedad, más difícil resulta ser útil para esa sociedad—. Ahora bien, esta contradicción de que cuanto mejor comprendo una sociedad, peor me puedo insertar en ella, si se me permite expresarme de modo un tanto burdo, no puede ser cargada simplemente a cuenta del que conoce, a cuenta del sujeto, sino que este carácter imposible y contradictorio que está unido al estudio de la sociología, tiene que ver también profundamente con el objeto del conocimiento, con el conocimiento sociológico, o permítaseme decir mejor, con el conocimiento social. Por ello, no pueden echarnos en cara que no somos capaces de reunir esos aspectos en un denominador común. Ustedes deben contar entonces desde el comienzo con esta falta de homogeneidad propia de la sociología sobre la que quisiera a continuación decir algo más. Deben intentar conscientemente (pero no con una conciencia confusa que no sabe diferenciar lo que está de un lado y lo que está del otro) adquirir las habilidades y conocimientos de la sociología que requerirán para poder mantenerse y, simultáneamente, encontrar a través del estudio de la sociología la perspectiva por la cual probablemente la mayoría de ustedes se decidieron a iniciar esta carrera.

Yo sé que entre las objeciones que muchos de ustedes (supongo al menos que muchos de ustedes participaron en ello) han lanzado contra la Sociedad Alemana de Sociología, por cuyos destinos ya no tengo ninguna responsabilidad¹¹ [*aplau-sos*], estaba que la Sociedad Alemana de Sociología no les daba algo así como una guía o plan de estudios razonable. Permítan-me solamente decir, sin pretender disimular las negligencias en las que puedan haberse incurrido al respecto, que, hasta cierto punto —y no digo esto, sabe Dios, pretendiendo defender a esa sociedad científica—, la responsabilidad recae sobre la disciplina misma. En el sentido de que no puede prometerse ni esperarse en la sociología una continuidad, tal como es posible, digamos, en la medicina o en las ciencias naturales o, hasta cierto punto, incluso en la jurisprudencia.

Por lo tanto, si ustedes esperan de mis clases que yo les diga cómo deben planear su carrera de sociología, debo decir que me siento un poco superado. En esta universidad hemos tenido el cuidado de garantizar que los estudiantes puedan enterarse, o al menos oír sobre todos los temas a los que se refieren los exámenes de sociología. Pero no existe una suerte de camino privilegiado en la sociología, por el que ustedes puedan enterarse, primero, cuál es el objeto de la sociología, luego, cuáles son sus campos principales, luego, cuál es su método. Al menos mi posición al respecto, que no puedo ni quiero ocultar, es que de ese modo no es posible practicar la sociología. Ciertamente, creo que es bueno, si uno quiere estudiar sociología, escuchar primero clases teóricas introductorias, y simultáneamente algunas clases teóricas más específicas sobre técnicas de investigación empírica, o sobre algún campo especial de su interés. Pero creo que la manera en que uno ingresa en esta estructura algo difusa que es la sociología, debe buscarla uno mismo. Les pido disculpas, si en este momento debo decirles que, en mi opinión, si uno toma muy en serio la idea de la libertad, y esto en el ámbito académico significa libertad académica, libertad en el estudio —y supongo que ustedes toman esta idea de libertad tan en serio como yo—, entonces esto se refiere, hasta cierto punto, a la conformación de la carrera de estudios por parte de los estudiantes mismos. Creo que si se creara en esta disciplina un plan de estudios preciso, y se obligara a los estudiantes a seguirlo,

seguramente esto facilitaría ciertas cosas, pondría a aquellos que están interesados básicamente en recibirse (a quienes no desestimo por ello en absoluto) en situación de alcanzar esta meta con mayor seguridad que la que probablemente existe bajo las actuales condiciones; pero, por otro lado, instalaría un carácter escolar y normado en esta disciplina que, por ser nueva, todavía posee una relativa libertad, un carácter que creo que iría exactamente en contra de lo que ustedes esperan recibir de ella.

Es realmente una contradicción notable, una contradicción que (a pesar de ser evidente y de que no se necesita ser ningún genio para descubrirla) no se ha reflejado en absoluto, hasta donde he visto, en la discusión sobre la reforma universitaria, el hecho de que en los esfuerzos por realizar la reforma universitaria juegan dos ideas, diría, opuestas de modo contradictorio. Por un lado, la idea de uniformizar la universidad, es decir, una escolarización de la universidad, que, con el fin de una formación y preparación profesional, se libera de rodeos, faux frais, y de todo lo que es posible aliviar bajo el principio del menor esfuerzo, es decir, una formación racionalizada en el sentido de la racionalidad técnica; y, por otro lado, el reclamo de una reforma universitaria que deje de lado los andadores y permita el predominio del pensamiento libre e independiente. Tal como he formulado esta cuestión, probablemente no es difícil darse cuenta de cuál es la opción correcta, y no es ningún misterio que para mí el segundo camino me parece más importante. Sin embargo, creo que, para alguien mentalmente autónomo, más digno que resignarse es tener claro que, en esta oposición de pretensiones tan difíciles de conjugar, también se revela aquella autonomía de la que hablé al comienzo. Por lo tanto, dejando de lado una introducción a la sociología, por ejemplo en clases teóricas introductorias, y, por otro lado, en campos muy especializados en los que se presuponen ya todas las habilidades y destrezas, no puedo darles directivas para organizar sus estudios de sociología, por la sencilla razón de que creo que, si esta carrera ha de satisfacer la función de formación que aparentemente le ha sido confiada, entonces debe pertenecer a ella también la autonomía del individuo que se está formando, el cual, al igual que la famosa mula de Goethe "busca su camino en la niebla".¹²

En este tipo de disciplinas (esto vale, dicho sea de paso, también para la filosofía, que me niego a diferenciar estrictamente de la sociología) no ocurre que el camino hacia la comprensión, tal como, por ejemplo, en las matemáticas (según hemos aprendido en la escuela), vaya progresando a través de pasos completamente transparentes, es decir, pasos que resultan evidentes para cualquiera, pasos que van de lo más simple hacia lo más complejo, o como quiera que sea en este tipo de materias. Hace años, escribí un artículo en *Diskus* sobre el estudio de la filosofía,¹³ del cual pensaría que, *mutatis mutandis*, vale también para la sociología. Sabe Dios que no opino esto frívolamente, o como un estímulo para ponerse a estudiar como loco de un modo amateur, sino que expreso simplemente una experiencia, según la cual el estudio académico se diferencia expresamente de la escuela, justamente en que no todo se completa paso por paso, sin lagunas, sino con ciertos saltos; de pronto, a uno, como se suele decir, se le prende una luz, y si uno trabaja suficiente tiempo en estas cuestiones (y aun cuando eventualmente al comienzo encuentre dificultades de comprensión), simplemente con el tiempo de dedicación a esta materia y, sobre todo, a través de la reflexión de esta materia, sucede algo así como un salto cualitativo, por el cual se iluminan ciertas cosas que antes no eran para nada tan evidentes. Permítanme tal vez recordarles la pequeña obra "Lagunas" de *Mínima Moralia*,¹⁴ en la cual, hace más de veinte años, y mucho antes de tener presentes estos denominados "problemas pedagógicos", intenté caracterizar esta situación. Y creo que harían bien, si justamente en esta dimensión que he intentado caracterizarles, se movieran desde el comienzo en su estudio de la sociología con una cierta liberalidad o paciencia. Creo que, justamente, si no insisten a cada paso inmediatamente en ver si han comprendido o no, sino que a veces saltan la cuestión, creo que eso será positivo para todos, y no un impedimento. Esto no significa, naturalmente, que deban ser acrílicos, que deban someterse a las *verba magistri*, aun cuando éstas no tengan para ustedes ninguna evidencia. Quiere decir solamente que no deben de antemano proceder según un modelo (y no me avergüenzo de mencionar esta palabra) positivista cartesiano, del cual, justamente en el sentido de la teoría a la que me gustaría introducir-

los, es muy dudoso que se pueda decir que posee una validez absoluta, tal como se ha pretendido alguna vez. Esto es lo que quería decirles en primer lugar sobre estas cuestiones.

La tarea de una Introducción a la Sociología (esto muchos de ustedes probablemente ya lo habrán extrapolado de lo que les he dicho en estos minutos) se enfrenta a dificultades muy especiales, justamente porque la sociología no se caracteriza como lo que se llama en matemáticas una multiplicidad definida,¹⁵ y porque, además, carece de ese tipo de continuidad que es propia en general del estudio de ciencias que, según la expresión de Scheler,¹⁶ transmiten el "saber dominante". Esto tiene, para aquellos de ustedes que se entregan a esta carrera con cierta ingenuidad, cuya existencia yo debo fingir en estas clases introductorias, seguramente algo de paradójico. Para los que estamos más curtidos, esto es menos paradójico, una vez que uno se ha convencido de que la sociedad en que vivimos (y, finalmente, la sociedad es, salvo que uno lo niegue como hacen algunos sociólogos, el objeto primario de la sociología) es esencial y constitutivamente contradictoria; si aceptamos este hecho, entonces no resulta tan terriblemente sorprendente que la ciencia que se ocupa de la sociedad y de fenómenos sociales, o de hechos sociales, "faits sociaux",¹⁷ no posea tal continuidad. Si uno fuera muy malintencionado, podría incluso llegar a la idea de que ya en la exigencia cientificista de un continuo sin rupturas en el conocimiento sociológico, tal como se encuentra detrás del gran sistema de Talcott Parsons, se esconde algo así como una tendencia armonizadora.¹⁸ Uno diría que la ausencia de ruptura en la forma de exponer y en la sistematización de los fenómenos sociales contiene (de modo inconsciente, naturalmente, aquí está actuando el espíritu objetivo) la tendencia a declarar como no existentes las contradicciones constitutivas de la sociedad.

Me gustaría decir inmediatamente, para entrar ya en las ideas que deseo desarrollar en primer término, que sería aconsejable que consiguieran el tomo *Digresiones sociológicas* (me refiero a los que sean realmente principiantes), especialmente los dos primeros capítulos, en los cuales estas cosas no sólo están desarrolladas teóricamente, sino que están docu-

mentadas con un material histórico dogmático bastante rico.¹⁹

Yo supongo que ustedes, o muchos de ustedes, han venido con la expectativa de que, en primer lugar, se defina el campo de estudio de la sociología, luego se realice una clasificación de sus campos específicos y, por último, se expliquen sus métodos. No quisiera en absoluto poner en tela de juicio que tal procedimiento sea posible e incluso pedagógicamente fructífero. Sin embargo, no me puedo decidir a proceder de ese modo, a pesar de que tengo claro que, de este modo, les exijo más de lo que quizá muchos de ustedes esperan de un curso introductorio; y a pesar de que también tengo claro que, al decidirme en contra de aquel procedimiento, ya se ven involucradas ciertas posiciones teóricas que recién les podré desarrollar realmente en el curso de estas clases. Sin embargo, no quisiera poner justamente esto, lo divergente, lo extraño para muchos de ustedes, de un modo tan dogmático, sino que quisiera dar una fundamentación de por qué no puedo proceder tal como les he mencionado, y tal como reclamaría el así llamado sentido común, sobre el cual la conciencia científica debe ciertamente elevarse, pero al cual no por ello (tal como se puede aprender de Hegel²⁰) se lo debe despreciar. Quisiera entonces, en primer lugar, si no introducirlos en la sociología y en la problemática sociológica, al menos darles una idea preliminar, mostrándoles por qué no creo que se pueda en la sociología proceder en este orden: definición del campo de estudio, clasificación del campo de estudio y doctrina del método.

Para comenzar, se puede mencionar algo muy sencillo (algo que todos ustedes podrán captar sin que sea necesario referirse a la problemática de los antagonismos sociales): que la sociología misma, tal como existe actualmente, es un conglomerado de disciplinas en principio desconectadas entre sí y que han surgido de modo independiente. Y creo que mucho de lo que parece una disputa irreconciliable entre escuelas sociológicas proviene en primer lugar (a pesar de que tengo claro que algo profundo se esconde en esta disputa) sencillamente de que la sociología ha reunido bajo un techo cosas que en principio no tienen nada que ver entre sí. La sociología ha surgido originalmente de la filosofía, y el hombre que ha introducido el nombre "sociología" en el mapa de la ciencia, Auguste Comte, llamó a su primera

gran obra *Cours de philosophie positive*, es decir "Curso de filosofía positiva".²¹ Por otro lado, a partir de las ciencias de las finanzas del siglo XVIII, que ya habían surgido bajo el sistema mercantilista, se comenzaron a desarrollar de a poco técnicas empíricas para el relevamiento de hechos sociales individuales. Y ocurre que estas técnicas y aquella pretensión que nace de la filosofía, en realidad, nunca han estado conectadas, sino que han surgido en forma mutuamente independiente.

No quisiera en estas clases recargarlos demasiado con consideraciones referidas a la historia dogmática,* a pesar de que no es el peor camino hacia la sociología ver cómo se ha llegado realmente a la situación actual. Pero creo que en un curso introductorio como éste, si es que juzgo en alguna medida adecuadamente sus necesidades, es mejor ir directamente a los problemas, que discutir de manera engorrosa de dónde proviene todo. En esto no debe sospecharse que desestimo la dimensión histórica. En la medida en que sean aconsejables este tipo de consideraciones, podrán ser satisfechas en el seminario para principiantes que se combina con estas clases teóricas.²² Pero, aun así, quisiera decirles que esta falta de homogeneidad tan peculiar y algo inquietante de la sociología, este carácter de conglomerado de cosas en realidad diversas, ya se encuentra en Comte mismo. Naturalmente no de un modo explícito; Comte era un sabio con un aire muy racionalista y de apariencia muy meticulosa, cuya necesidad era, al menos en la superficie, la de presentar todo como si fuera tan coherente como una prueba matemática. Pero en esto la sociología no es para nada muy diferente de la filosofía: debemos comprender incluso los textos famosos como un campo de fuerzas; debemos descubrir, por debajo de la superficie de doctrinas aparentemente coincidentes, las fuerzas que se enfrentan mutuamente, y que luego son reunidas en formas más o menos sistematizadas o en formulaciones definitivas. En el caso de Auguste Comte la situación parece ser, por un lado, que posee muy claramente el ideal de conocimiento de las ciencias naturales, y que uno de sus gran-

* Traduzco literalmente el término "Dogmengeschichte". El mismo significa (además de "historia de los dogmas eclesiásticos") "historia de la economía política", pero Adorno lo utiliza en un sentido amplio, que incluye la historia de la sociología, de la filosofía, etc. [T.]

des motivos es su queja de que la ciencia de la sociedad todavía no posee la confiabilidad absoluta, la transparencia racional y, sobre todo, una fundamentación unívoca en hechos observables, tal como se atribuye a las ciencias naturales. Comte no se cuestiona, sin embargo, si esto no podría tener tal vez algo que ver con el objeto, por ejemplo (para adelantarles esto ya hoy), si en las ciencias sociales es en general posible la predicción, al menos en el campo de la macrosociología, en el mismo sentido en que esto es posible en el campo de las ciencias naturales. Existen obviamente razones para este carácter de "latecomer" de la sociología como ciencia, pero de eso él no se preocupa demasiado, suponiendo ingenuamente que, si el conocimiento avanzara suficientemente, la ciencia de la sociedad podría conformarse según el modelo tan eminentemente exitoso de las ciencias naturales. Pero, por otro lado (ya se los adelanto), sociología quiere decir, para él, también filosofía. Esto es una cuestión muy difícil en Comte, porque Comte era un enemigo de la filosofía, especialmente (y en esto era un seguidor directo de Saint-Simon, su maestro) era un enemigo acérrimo del pensamiento especulativo, de la metafísica; y tenía la esperanza de que la sociología ocupara el lugar que anteriormente había tenido la especulación metafísica. Pero de cualquier modo, Comte quería que la sociología, por encima de las indagaciones en los diferentes sectores individuales y de los diferentes problemas prácticos del conocimiento, diera algo así como una indicación para la conformación correcta de la sociedad. Y esto, a partir de la situación específica en que él se encontraba, es decir, por un lado, la herencia de la emancipación burguesa, de la Revolución Francesa, y, por otro (en esto similar a Hegel), con total conciencia de que la sociedad burguesa va adelantándose a sí misma;²³ y este antagonismo que él percibe se ha traducido en la dicotomía entre el principio del orden y el principio del progreso, es decir, entre el principio de la estática y el principio de la dinámica en la sociología.²⁴ Pero, sea como fuere, Comte estaba, por un lado, orientado según el modelo de las ciencias naturales, o tenía como ideal las ciencias naturales; pero, por otro lado, tenía un ideal filosófico secularizado, en cuanto tenía en vista la conducción de la sociedad a través de la sociología, en una dirección correcta según su teoría. Ustedes ven, enton-

ces, de qué modo el doble carácter o doble naturaleza de la sociología se remonta hasta sus comienzos. Quisiera en la próxima clase referirme nuevamente a ello y a la función que tuvo originalmente la sociología en sentido estricto.

Clase 2

25 de abril, 1968

Señoras y señores:

Recordarán ustedes que en la última clase intenté mostrarles muy esquemáticamente que el carácter doble de la sociología ya se perfila allí donde el concepto de sociología se introduce por primera vez, es decir, en Auguste Comte.

Cuando hoy en día se dice públicamente,²⁵ justamente teniendo en cuenta las sesiones de las Jornadas de Sociología en las que muchos de ustedes han estado presentes, que el congreso no ha ido más allá de ciertas contradicciones de la sociología, esto es falso, porque estas contradicciones mismas, en la medida en que la sociología siga siendo lo que ha sido originariamente, no podrán eliminarse, o (como se suele decir) disolverse, sino que siempre será posible expresar este antagonismo en los diferentes niveles en los que éste se despliega. Si, en cambio, lo que uno espera de un congreso como ese, es que se expongan detalles específicos y minuciosos de determinadas áreas, creo que la meta del congreso es equivocada. Creo que la misma debe ser informar sobre la problemática esencial, y no sobre algún resultado de detalle. Si lo que se exige de un congreso es esto último, entonces la disputa o antagonismo, del cual realmente se trata, estaría siendo en algún sentido decidido de antemano. Y de lo que se trata es justamente de esto: de no decidir de antemano esta disputa en una determinada dirección, sino de dirimirla lo mejor que se pueda en sus diferentes etapas.²⁶

Señoras y señores, creo que en esto juega también un poco (y esto puede observarse muy claramente en Comte mismo) el problema de la posición de la sociología frente a la política. Sé (y con esto me dirijo a los supuestos o reales principiantes entre

ustedes) que, a menudo, cuando una persona joven comienza a estudiar sociología, encuentra en su casa cierta resistencia, dado que, con las sílabas "so" y "ci" [risas], se suele creer que la sociología *eo ipso* debe ser algo así como impregnarse de socialismo. Ahora bien, justamente cuando uno capta el concepto específico de sociología tal como ha surgido históricamente y qué sentido histórico ha tenido, se puede decir, en realidad, que la verdad es exactamente lo contrario. Aquello es una distorsión totalmente ingenua de la realidad. Sin embargo, todavía puedo recordar muy bien mis tiempos de estudiante, cuando percibí, para mi gran sorpresa, que el hecho de que uno se ocupe de cuestiones sociales no lleva automáticamente a cuestiones relacionadas con la construcción de una sociedad mejor o con la sociedad correcta. Por el contrario, ya entonces me encontré con determinados sociólogos, o con determinada actitud, diría, irónica, como diciendo: nosotros, los sociólogos, sabemos muy bien que todo esto (y el acento estaba puesto en el "todo") es pura palabrería, o sea que no hay revolución, no hay clases sociales; todo esto no son más que invenciones de algunos con determinados intereses, y la sociología consiste justamente en elevarse sobre esto con un gesto irónico. Se podría decir que hoy en día lo que se presenta como la resistencia de la sociología contra los supuestos dogmas del pensamiento teórico, en realidad no es otra cosa que esa actitud irónica hacia el sistema o hacia la teoría científica, en la cual lo que se esconde, en realidad, es que, para un sociólogo, no existe en absoluto algo así como la verdad, porque todo está determinado por intereses sociales.

Quisiera aclarar ya mismo que esta concepción de la sociología, que tuvo su primera y, tal vez, más radical formulación en Vilfredo Pareto,²⁷ me parece fundamentalmente falsa. En primer lugar, por la sencilla razón de que, negando el concepto de verdad (en lo cual consiste esta concepción del carácter totalmente ideológico de toda conciencia referida a lo social) se hace imposible realizar la distinción entre verdadero y falso; y, además, porque no se puede hablar de falsa conciencia si no existe también la posibilidad de una conciencia correcta. Espero, al menos, poder aclarar, en el curso de estas clases, por qué esta concepción muy difundida de la sociología (que, de un modo enmascarado, todavía hoy día es muy difundida) es de

hecho fundamentalmente falsa, a saber, porque cree poder recurrir a las posiciones y conductas de los individuos, para luego generalizarlas, desconociendo que existen algo así como leyes estructurales objetivas de la sociedad, que se pueden conocer. Por lo tanto (y a esto quería llegar), la disputa sobre el método en la sociología,²⁸ sobre la que habrán oído hablar tanto en estos últimos días, está impregnada de cuestiones extraordinariamente sustantivas; y creo que sólo puede comprenderse realmente la pasión y el énfasis que ha cobrado esta disputa, si se es capaz de percibir también sus implicaciones sustantivas, en el sentido que les he señalado esquemáticamente antes. La sociología, tal como ha surgido históricamente, tiene desde sus comienzos, casi diría, algo de tecnocrático, algo de social engineering, es decir, algo así como la creencia de que los expertos científicos, sirviéndose de determinadas técnicas metodológicas, producirán, si se les confía directa o indirectamente el control sobre la sociedad, un estado equilibrado, estable, o, diría, un estado capaz de funcionar, es decir, un estado en el cual los sistemas existentes pueden ser conservados a través de ampliaciones y correcciones.

En Comte es muy claro (y creo que es bueno que ustedes, para adentrarse en el núcleo de la disputa en la sociología, reflexionen un segundo sobre estas cuestiones históricas) que su concepción de la sociología como ciencia se dirige en contra de las tendencias que él, en coincidencia, por lo demás, con Hegel (en una coincidencia probablemente inconsciente), consideraba como las tendencias disolventes en la sociedad.²⁹ Ya para Comte la sociología está concebida como un tipo de instancia racional de orden superior, con la cual debe ser posible, según una conducta puramente científica y a través de un determinado tipo de planeamiento, dirigir la sociedad teniendo en cuenta las relaciones de fuerzas existentes, tal como se dan en la sociedad real. En este sentido, Comte era, a pesar de su tan mencionado positivismo, totalmente idealista, en cuanto su construcción histórica y social eran construcciones del espíritu dominante, es decir, respectivamente, del espíritu teológico, metafísico y científico, desde la perspectiva de las fuerzas sociales reales subyacentes. Y de hecho, si ustedes se toman el trabajo de mirar un poco el *Cours de philosophie positive* (es una

lectura bastante pesada y, para ser un autor francés, no muy enriquecida por el "esprit", pero que, si estudian sociología al menos alguna vez deben realizar), verán que de los dos principios por medio de los cuales, según Comte, se rige la sociedad, y que él recorta de un modo muy tajante y, si ustedes quieren, muy mecánico, a saber, el principio estático y el dinámico, esto es, el principio del orden y el del progreso, toda la simpatía, el acento realmente positivo se dirige al aspecto del orden, de la estática. Y también verán que el problema que él se plantea es, en realidad, cómo la dinámica puede ser controlada. Esta era, por lo demás, la diferencia decisiva con su maestro Saint-Simon, que pertenecía todavía a la burguesía en lucha, y en el cual, por lo tanto, el acento dinámico es mucho más fuerte; aunque ya en él la motivación tecnocrática, tal como el papel central de los expertos, no diría que se despliega, porque no lo permitía todavía el estadio de la técnica de entonces, pero sí que esta motivación ya está delineada.³⁰ Y se puede decir muy bien que también aquí aflora la peculiar ambigüedad de la sociología, en tanto justamente esta motivación (o sea, la motivación de pensar la sociedad esencialmente desde la técnica, y de hacer de la técnica hasta cierto punto la categoría clave de la sociedad) llegó a ser la raíz de la doctrina de las fuerzas de producción en Marx, a través de la cual Marx se distancia esencialmente de la economía nacional clásica, en la cual tal doctrina de las fuerzas productivas no existe. Es algo muy llamativo (les señalo esto solamente para mostrarles cuán profundamente esta contradicción alcanza a pensadores de corrientes totalmente opuestas) que incluso en Marx, que era extremadamente crítico frente a la sociología en general, y frente a Comte en particular, se puede encontrar esta ambivalencia, en la medida en que compartía con Saint-Simon y, si ustedes quieren, con Comte, la creencia en la técnica y en la primacía de la técnica. El tenía la idea bastante optimista de que el estadio de las fuerzas técnicas de producción en cualquier circunstancia se impondría como la categoría clave de la sociedad, mientras que, por otro lado, consideraba las relaciones sociales específicas como lo socialmente determinante, es decir, el ordenamiento de la propiedad según el acceso a los medios de producción. Y yo creo que no se es injusto con Marx si se dice que la pregunta de qué es lo

realmente determinante, si son las fuerzas técnicas de producción o las relaciones de producción, no ha sido dirimida de un modo inequívoco. Se puede, sin embargo, agregar (y con esto pueden tener ustedes ya un panorama de lo que se puede caracterizar como una concepción dialéctica de la sociedad) que, de hecho, tal doctrina de la prioridad absoluta, sea de las fuerzas de producción o de las relaciones de producción, en realidad, no es posible, sino que esto se transforma según el estadio de las luchas sociales. En la medida en que los intereses de la clase burguesa en ascenso consistían en liberar las fuerzas productivas, reinaba un cierto equilibrio entre fuerzas productivas y relaciones de producción. En este sentido, Marx estaba justificado, se podría decir, en concebir a las fuerzas de producción como la categoría clave. Yo diría, en cambio, que hay un punto en que la situación actual difiere esencialmente de la que Marx analizaba, a saber, que hoy en día, a causa sencillamente de los intereses de los que disponen del poder, y a pesar de toda la llamada sociedad industrial, las relaciones de producción social poseen supremacía sobre las fuerzas técnicas.³¹ Ustedes perciben entonces que estos problemas que les he presentado para mostrarles por qué la sociología no es una ciencia unánime, como la medicina o la jurisprudencia, no residen solamente en la falta de homogeneidad del tema, sino en su naturaleza específica, es decir, en su propio carácter antagónico. Quería justamente, en primer término, llamarles la atención sobre esto.

La concepción de la sociología en sentido estricto, en oposición a lo que Marx denomina economía política, o mejor, "crítica de la economía política", fue, desde el comienzo, de carácter retrospectivo. Al igual que en las ciencias naturales, debía analizarse, en base a ciertos elementos, lo que está dado, y debían realizarse luego predicciones, sin que en esta concepción tuviera un lugar el concepto de espontaneidad y de cambio repentino. El único intento de introducir el momento de la espontaneidad en este tipo de sociología, es decir, justamente el intento de Vilfredo Pareto, es muy interesante, porque allí el elemento dinámico desempeña un papel muy interesante; pero, en el fondo, todo acaba en la conservación de algo así como un equilibrio social a través de la llamada "circulación de las

élites", y no, por ejemplo, en abolir la irracionalidad misma de la sociedad. Por el contrario, para Pareto, la irracionalidad de la sociedad tiene la última palabra, justamente porque (como les dije al comienzo), según la concepción paretiana de la sociología, no puede haber algo así como la verdad, y entonces la sociología misma recibe aquel aspecto caótico e irracional que ha permitido, sin demasiadas dificultades, poner la sociología de Pareto al servicio de Mussolini.³² En la teoría de Pareto, quien, siguiendo la tradición de su propio país, en la cual esta concepción ha desempeñado un papel importante, retoma nuevamente la concepción del carácter cíclico de los movimientos sociales (la cual puede remontarse, en última instancia, a Aristóteles³³), se muestra muy claramente lo que yo denomino el momento retrospectivo de la sociología en sentido estricto, diría, hoy en día predominantemente establecido. Según esta concepción, lo "otro", lo "nuevo" no puede darse, sino que la sociedad es y debe permanecer siendo naturaleza, en el sentido de la reiteración ciega de acontecimientos naturalmente dados, tal como es la experiencia precisamente en Italia. Sin embargo, se debe tener en claro que un pueblo infinitamente lúcido, escéptico y sabio como éste ha debido soportar durante milenios innumerables sometimientos, sin que fuera capaz, a pesar de toda su conciencia y su fortaleza, de hacer algo contra ello, sino más bien, on a survécu, ha sido capaz de sobrevivir. Y este carácter de la sociología, casi diría, de ciencia de la supervivencia, ha sido propio de la sociología desde siempre. No quisiera con esto en absoluto subestimar o ser despectivo con este pensamiento de la supervivencia, y hoy mismo tiene por cierto la sociología algo que rescatar de esta motivación de la supervivencia, si es que quiere mantener sus determinaciones. Si esta motivación de la supervivencia no apareciera, si su interés no fuera el que la especie humana sobreviva a pesar de todo, entonces sería realmente un juego vacío de pensamientos; sólo que esta motivación por la supervivencia no puede resolverse hoy en día ya en el sentido de técnicas sociales y de fórmulas de expertos, tal como se había pensado entonces. Y la disputa en la sociología contemporánea no es, como se nos imputa, entre, por un lado, modelos abstractos (esto se nos achaca a nosotros) y, por otro, el examen de problemas concretos acerca de cómo se

podría mejorar el mundo, sino que esta disputa consiste esencialmente, desde esta perspectiva, en salir de una vez del infame círculo que justamente han instalado Pareto y muchos otros sociólogos (entre otros también el gran filósofo de la historia Vico). Por lo cual, la relación con lo concreto es muy diferente de como se la presenta en este debate público. Me interesa decirles esto, porque me parece que la opinión pública, que no se ha tomado el trabajo de seguir atentamente las "sesiones" que han tenido lugar recientemente en Francfort, ha distorsionado totalmente la cuestión, justamente a través de esta distinción entre una sociología filosófica supuestamente abstracta y una sociología supuestamente concreta y práctica. Y me interesa especialmente que no se dejen engañar por esta opinión pública.³⁴ La crítica a los monopolios de la opinión pública se refiere también a la información pública sobre la ciencia y sobre las manifestaciones de la ciencia; también estos informes, y todo lo que han podido leer al respecto, está en general manipulado y distorsionado en un grado inimaginable. Tal vez tengamos la oportunidad... [*interrupción por aplausos*] Tal vez tengamos la oportunidad, en el seminario de sociología, de entrar un poco más en detalle sobre estas distorsiones. Me gustaría hacer de esto en algún momento un tema de discusión. [*aplausos*]

Si ustedes me preguntan qué debería ser realmente la sociología, les diría que debe ser un examen de la sociedad, de lo esencial de la sociedad, un examen de aquello que es, pero en un sentido tal, que ese examen sea crítico, de modo que en aquello que socialmente "es el caso", como hubiera dicho Wittgenstein,³⁵ se advierta la carencia de aquello que pretende ser, para detectar así las posibilidades de una transformación de la constitución global de la sociedad. Les pido, por favor, que lo que les acabo de decir no lo escriban como una definición de sociología y se lo lleven a casa. Es propio de una teoría dialéctica (y la teoría de la sociedad de la cual les estoy presentando algunos fragmentos es, justamente, dialéctica) que uno no puede, como ha dicho Hegel,³⁶ ponerla en una "sentencia", sino que aquello que la sociología es en realidad, o debe ser, sólo puede acontecer *haciendo* precisamente sociología. Yo diría que cada pieza individual de conocimiento o crítica social compensa a los

conceptos generales, definitorios, abarcadores; y es con una cierta intención, a partir de esta convicción, que no les presento (como les he dicho antes) tal definición. Justamente este tipo de definición pertenece al modo de pensamiento tradicional, determinante, organizado rígidamente según el tema, de cuya crítica parte la posición que me gustaría, al menos en parte, presentarles.

Quisiera, sin embargo, entrar un poco en la cuestión del campo de estudio de la sociología, dado que, a fin de cuentas, ustedes tienen derecho a enterarse un poco mejor de qué se ocupa la sociología. Esta cuestión del campo de estudio padece, en primer lugar, del problema de que el campo de estudio de la sociología representa, como diría Hegel, una "falsa infinitud".³⁷ Es decir: no existe nada bajo el sol, realmente nada, que no esté mediado por el pensamiento humano, por la inteligencia humana y, también, justamente, de un modo social. Pues la inteligencia humana no es un don otorgado de una vez para siempre a cada ser humano, sino que en la inteligencia, en el pensamiento, se halla la historia de toda la especie, y se halla, permítaseme decir también, toda la sociedad. Creo que uno puede estar seguro de esto. Esto vale también para las ciencias naturales y para la técnica. Si me disculpan el crudo ejemplo (lo elijo solamente para ilustrarles algo que se le puede escapar fácilmente a la conciencia): probablemente ya hace tiempo se hubieran podido hacer descubrimientos en medicina, tales como el origen del cáncer y su posible cura, si no se hubiera destinado, por razones sociales, una porción increíble del producto social para fines armamentísticos, o para explorar estrellas vacías, con objetivos propagandísticos. [silbidos] Y esto en todo el mundo. [aplausos] Sí, no sé si sus silbidos significan que suponen que el hombre debe pisar la Luna, [aplausos] o contra qué se dirigen. Pero a mí me parece absurdo que necesidades y problemas tan elementales, y que atañen al ser humano de modo tan directo, como la posible cura de una enfermedad supuestamente incurable, y que, en principio (tal como me he informado por diferentes especialistas en medicina), podrían ser resueltos, no lo sean por razones sociales. Ocurre algo similar, por ejemplo, con la técnica, que podría ser desarrollada no solamente en dirección a la centralización (esto lo ha probado

el economista norteamericano de origen alemán, Adolf Löwe³⁸), cosa que, sin embargo, por razones de organización social, es decir, la concentración del capital, hasta ahora no se ha podido llevar a cabo.³⁹ No les doy estos ejemplos para discutir ahora si estos casos específicos realmente se comportan de esta manera. En estas cuestiones se presentan inmediatamente las famosas controversias (las "sí, pero..."), y ocurre que en el mundo no hay nada espantoso a favor de lo cual no se puedan dar los argumentos más contundentes, según los cuales la cosa es así y no puede ser de ninguna otra manera. Pero lo que de todos modos quisiera que comprendieran con estos burdos ejemplos es en qué medida problemas que, de un modo inmediato no tienen nada que ver con la sociedad, son mediados socialmente; y también, de qué modo la sociedad se esconde en aquello que aparentemente, según su contenido (justamente como la naturaleza), no tiene nada que ver con la sociedad. De esto se pueden extraer, según cada una de las dos posiciones básicas que se ocupan de la comprensión científica de la sociedad, consecuencias divergentes. Por un lado, se dirá que el interés de la sociología debe ser un interés en lo esencial, que la sociología debe ocuparse de lo socialmente relevante, y no de cosas, digamos, indiferentes. Ahora bien, esta es una intención que, expresada de este modo abstracto, probablemente la mayoría de los sociólogos compartiría. Pero incluso aquí se esconde una dificultad importante. En primer lugar, sencillamente, que no se puede prever *a priori* qué es lo que debe considerarse relevante como conocimiento social, y qué es lo que no es tan relevante. En ciertas circunstancias, es posible que ocuparse de fenómenos llamados divergentes y opacos lleve a perspectivas sociales extraordinariamente relevantes, justamente porque los campos de estudio y temas que no son captados por la red abarcadora de la *communis opinio*, y que en cierto modo no pertenecen al sistema de la conciencia de esta sociedad, dan las mayores oportunidades de obtener determinadas perspectivas que no sean inmanentes al sistema, sino que afecten al sistema desde afuera. Quisiera en este contexto mencionar la teoría de Sigmund Freud, la cual (independientemente de cómo se juzgue en detalle su peso para una teoría de la sociedad) al menos para la parte subjetiva empírica de la sociología, es decir, para

la determinación de las motivaciones de personas y grupos, ha sido enormemente fructífera. La misma no se hubiera desarrollado tal como se desarrolló si de antemano se hubiera concentrado en problemas "oficiales", y ha llegado a ser lo que es, justamente, ocupándose de los así llamados "desperdicios del mundo aparente" (la expresión es de Freud⁴⁰). Quisiera en este mismo contexto mencionar también los trabajos de Benjamin, los cuales hoy en día influyen de un modo extraordinario en la sociología, especialmente en la teoría crítica de la cultura. Su principio ha sido, justamente, referirse solamente a temas y fenómenos denominados apócrifos, y sus trabajos se han mostrado tanto más fructíferos, cuanto más fieles a ese principio han sido. Pero quisiera agregar que en este ocuparse de lo efímero, de lo no aparente, de lo no predispuesto en el sentido de la temática oficial, se incluye, casi diría, de un modo latente, el interés por lo esencial y la visión hacia lo esencial. Si detrás de tales trabajos, como los de Freud, no estuviera el interés por la historia de la civilización como una historia de la negación y de la represión, o si detrás de la concepción de Benjamin no estuviera la teoría del "cuadro dialéctico",⁴¹ como una apariencia socialmente necesaria, entonces estos fenómenos sobre los cuales estas teorías nacieron no hubieran llegado a ser nunca algo iluminador. Pero, por otro lado, se modifican las ideas que, de otro modo, se introducen de una manera abstracta en la sociedad. Tal es el caso del total malentendido que surge acerca de lo que (permítaseme expresarme de este modo algo grandilocuente) nosotros los "francfortianos" queremos, cuando se nos achaca que dejamos de lado los detalles concretos a favor de las ideas abstractas. Es exactamente lo contrario: tanto nuestra simpatía como, en cierto modo, nuestros intereses temáticos se dirigen justamente a esos momentos concretos, sólo que en un sentido totalmente diferente del de la ciencia habitual, preparatoria y clasificatoria.

En esta pregunta por lo esencial siempre se introduce lo práctico. Por ello yo diría (y con esto deseo adelantarme un poco a las objeciones que espero de ustedes) que dentro de una teoría de la sociedad, ciertas cuestiones dirigidas hacia lo subjetivo o, si ustedes quieren, cuestiones psicológico-sociales, que en y por sí mismas tal vez no tienen una gran dignidad frente a los

problemas estructurales de la sociedad, poseen, sin embargo, una dignidad. La razón de esto último es, justamente (y aquí no puedo evitar decir esto), que yo creo que, luego de Auschwitz (y Auschwitz fue prototípico de algo que se ha reiterado incesantemente desde siempre), el interés de que esto no se repita o de que, donde y cuando ocurra, sea inmediatamente detenido, este interés, aunque se trate supuestamente de epifenómenos de la sociedad, debería determinar los medios de conocimiento y los problemas. Recuerdo que, una vez, una teórica social, la mujer de un filósofo muy famoso, me echó en cara un interés desproporcionado en Auschwitz y en las cuestiones relacionadas con ello. Yo diría que, si seis millones de seres humanos son asesinados por una razón demencial, aun cuando esto pueda ser un epifenómeno, un fenómeno derivado y no una clave en el sentido de una teoría de la sociedad, diría que sólo por la dimensión del horror que esto posee, adquiere un peso y un derecho tal, que en este punto tiene razón el pragmatismo, que exige promover en primer término el conocimiento de este tipo de cosas, y darle, además, cierta prioridad (si me disculpan esta horrible palabra), que tiene por objetivo que tales acontecimientos no se produzcan nuevamente. Pero volveremos a hablar en la próxima clase sobre el tema de lo esencial y también sobre la crítica que se le realiza, de la cual también debemos ocuparnos.